

PROGRAMA POLÍTICO

Adoptado por el XX Congreso Europeo en Florencia, Italia, 2009



JÓVENES EUROPEOS FEDERALISTAS



PROGRAMA POLÍTICO

Adoptado por el XX Congreso Europeo en Florencia, Italia, 2009

I. Introducción al Federalismo Europeo.....	3
1. Fundamento histórico.....	3
2. Urgencia del momento.....	4
II. Filosofía y principios federales	5
1. Democracia y participación.....	6
2. Subsidiariedad.....	6
3. Autonomía y división de competencias	6
4. Paz, imperio de la ley y derechos humanos	7
5. Unidad en la diversidad	7
III. Instituciones Federales.....	8
1. Manteniendo la idea constitucional viva	8
2. Ampliando el foco de las mejoras institucionales	9
IV. Políticas Federales.....	10
1. Lo que piden los ciudadanos	10
2. Lo que los federalistas pueden ofrecer.....	10
V. Conclusión.....	12

A través de esta plataforma política, JEF formula sus convicciones fundamentales y mensajes que proporcionan inspiración para alejarse de la actual constelación política en Europa y progresar hacia una verdadera Federación. La Plataforma Política constituye entonces una reserva completa de ideas útiles para la acción federalista.

NOTA: este documento es una traducción del programa políticos acordado por el XX Congreso Europeo en Florencia, Italia, 2009.

Traducción para JEF España: Óliver Soto.

Corrección: Irene Sabio

I. Introducción al Federalismo Europeo

1. Fundamento histórico

El Federalismo Europeo nace de la necesidad de detener el azote de la guerra que ha plagado el continente europeo durante muchos siglos. La Segunda Guerra Mundial hundió a Europa en una espiral de horror y extremismo sin precedentes que ocasionó una tragedia humana y económica intolerable para nuestras sociedades. Demasiado a menudo se olvida que la creación de una Comunidad Europea era la única posible panacea para garantizar una paz duradera entre viejos rivales que no han vuelto a encontrarse en el campo de batalla desde entonces. Firmemente integrada en una Comunidad Económica en la que las disputas se resuelven únicamente por el imperio de la ley, los países europeos han aprendido a cooperar a través de instituciones comunes y se han embarcado en una aventura que no tiene parangón en la historia de la humanidad. En el transcurso de unas pocas décadas, la estabilidad, la prosperidad y la democracia se han extendido progresivamente sobre el continente, haciendo posible el sueño de una Europa pacífica y unida. Aún así, el proceso de integración está lejos de haber sido alcanzado.

Lo que comenzó como un proyecto económico para desarrollar un mercado único y garantizar la libertad de movimientos de las personas, bienes, servicios y capitales, por un lado, aún no se ha extendido a todo el continente y, por el otro, todavía no ha sido acompañado por una integración política y social suficiente. Esta inconsistencia lleva a varias discrepancias en las políticas implementadas y a lagunas en los procesos de decisión que sólo pueden ser cerradas mediante el despliegue de una federación democrática europea, lo cual es el paso lógico final del proceso de construcción de "una unión cada vez más estrecha". La globalización continúa erosionando la soberanía nacional y, dado que los estados se dan cuenta de que están perdiendo capacidad para afrontar los complejos problemas que están emergiendo en sus sociedades, han empezado a reunir sus poderes. Sin embargo, la transferencia de ciertas competencias no ha venido acompañada de una transferencia de la legitimidad democrática en el nivel europeo. Por esta razón, Europa se percibe todavía como muy alejada de sus ciudadanos, quienes realmente no saben qué decisiones se toman al nivel europeo porque ni se sienten implicados democráticamente ni se dan cuenta de cómo Europa influye en sus vidas y puede mejorar su nivel de vida aún más.

Lo que ofrece la actual Unión Europea se queda corto en lo que todos los europeos esperan y muchas reformas en la elaboración de políticas y las instituciones tienen todavía que implementarse para que Europa se convierta en el faro de la democracia internacional para el



mundo y conseguir la idea kantiana de Paz Universal en un modo global. He aquí el fundamento de los federalistas europeos para progresar en su causa.

2. Urgencia del momento.

Exactamente treinta años después de que los federalistas finalmente tuvieran éxito en conseguir que los representantes del pueblo europeo fueran elegidos directamente por el Parlamento Europeo (EP), sus miembros recién elegidos empiezan sus mandatos con el menor grado de apoyo político que nunca se ha dado. Con una participación en las elecciones de junio de 2009 al histórico suelo de meramente el 43%, la euro-apatía parece haber alcanzado un nuevo pico mientras que un nuevo grupo de euroescépticos en el Parlamento Europeo pide abiertamente un papel menor para la Unión Europea. Es más, debería recordarse que la larga lucha durante la última década para crear un nuevo Tratado ha revelado un preocupante grado de desinformación entre los ciudadanos, que no se sienten apropiadamente involucrados en el nivel europeo. Añádase que el Consejo, ahora con 27 estados miembros, se ha visto marcado por un incremento de visos nacionalistas y negociaciones intergubernamentales, rebajando de esta forma la transparencia de la Unión Europea y minando el poder del Parlamento Europeo y la Comisión. En tiempos en que la crisis financiera está asolando nuestras sociedades y que los problemas globales medioambientales, económicos, sociales y de seguridad están pidiendo a gritos soluciones desde el nivel europeo, estas tendencias son extremadamente preocupantes. Sin embargo, a la vista de este triple cambio (euroescepticismo, nacionalismo y crisis globales) es ahora, más que nunca, cuando corresponde a los Federalistas Europeos llegar a los ciudadanos, gobiernos, partidos políticos y sociedad civil para reafirmar su creencia en un modelo democrático supranacional.

II. Filosofía y principios federales

El objetivo de los Federalistas Europeos es la creación de una Federación Europea democrática. El Federalismo Europeo implica la negación de todas las manifestaciones de nacionalismo y evitar el intergubernamentalismo, si bien esto no se corresponde con una ideología ortodoxa que se concentra únicamente en la creación de algún tipo de superestado federal. El federalismo procede de un proceso histórico hacia el crecimiento de la interdependencia económica, política y la social. Se desarrolló como una respuesta a la pregunta de cómo unir diferentes comunidades para lograr conjuntamente objetivos que no podrían ser logrados independientemente sin hacer desaparecer sus identidades distintivas. En los sistemas federales, cada nivel de gobierno es supremo dentro de su propio ámbito competencial y tiene la máxima autoridad para tratar los problemas que aparecen (o que pueden ser solucionados mejor) a ese nivel, mientras se respeten las esferas de acción de los otros niveles y cuerpos. Una Federación es, por un lado, diferente de los estados unitarios, que pueden imponer su deseo soberano en sus regiones y, por el otro, es diferente de una confederación o una amplia organización internacional, en la cual la última palabra pertenece en última instancia a los estados miembros individualmente. El Federalismo Europeo puede ser descrito de manera general como la adscripción a un sistema complejo y equilibrado de gobernanza supranacional que intenta garantizar los mayores niveles de democracia y transparencia, combinado con cuerpos que toman las decisiones de manera efectiva proporcionando soluciones tangibles a los problemas de la sociedad al nivel adecuado. En pocas palabras, una sana mezcla entre la democracia y la eficiencia es entonces central a la filosofía federalista. El concepto tampoco es monolítico ni estático. Al final, la disipación de las fronteras dentro de Europa y la desaparición de la afiliación de los ciudadanos a los viejos estados nación se extenderá a lo largo y ancho del globo y fluirá hasta el establecimiento de una Federación Mundial como un medio para resolver los conflictos entre los estados y asegurar la paz universal.

Siempre independiente de cualquier color político o ideología partidista, los Federalistas Europeos tienen en común su deseo por una "Europa más fuerte" opuesta a una "Europa más débil". Ellos ven el Federalismo como una estrategia para incrementar la integración política en varios sectores de la sociedad, al igual que un método de toma de decisiones democrático y efectivo que conduce a más solidaridad internacional, coordinación y armonización así como un trasvase de competencias hacia el nivel supranacional siempre que sea necesario, mientras se respete el principio de subsidiariedad dondequiera que sea posible.

Están convencidos de que la cooperación a un nivel mayor se produce en el ilustrado interés propio de cualquier unidad federada pues evita la duplicación de recursos así como competencias innecesarias. El Federalismo Europeo puede ser comunicado como un mensaje de hermandad europea que descansa sobre los siguientes cinco pilares:

1. Democracia y participación

Cada ley debería nacer de la voluntad del pueblo, expresada bien a través de representantes electos o bien directamente cuando sea posible. Sólo un Parlamento legítimo y representativo puede aprobar leyes democráticas que beneficiarán al mayor número de personas.

Todos los ciudadanos y estados miembros deben tener el derecho a participar en el proceso de toma de decisiones en el nivel federal de una manera proporcional a la población de sus respectivos países. Las leyes deben tener el apoyo de una doble mayoría de representantes de ciudadanos y de estados miembros.

2. Subsidiariedad

El nivel federal debe tener la autoridad para llevar a cabo satisfactoriamente las funciones que se le han asignado. Sin embargo, el poder no debería nunca ser ejercido por un nivel mayor al necesario. De acuerdo con el principio de subsidiariedad, las decisiones siempre tienen que ser tomadas tan cercanas como sea posible a los ciudadanos mientras se permita la acción comunitaria cuando un objetivo no puede ser alcanzado satisfactoriamente por los estados nacionales actuando individualmente y sólo puede ser abordada efectivamente en el nivel supranacional para implementar la política óptimamente para el ciudadano.

3. Autonomía y división de competencias

Las Leyes Federales tienen primacía y son directamente aplicables. Mientras todas las entidades federadas tienen el derecho a organizarse autónomamente ellas mismas dentro de su ámbito de competencias de la manera que ellos consideren oportuna, éstas no deben poner en peligro el interés general y la cohesión de la Federación.

Las esferas de acción de los cuerpos locales, regionales, nacionales o europeos deberían ser claramente delimitadas porque sólo una clara división de competencias entre los

distintos niveles de toma de decisiones evitará la concentración de demasiado poder en un único cuerpo. La distribución de poderes en distintos niveles de toma de decisiones garantiza la paz dentro de la federación y esto a su vez devuelve un comportamiento pacífico hacia otros estados.

4. Paz, imperio de la ley y derechos humanos

El principal objetivo del federalismo es la paz. La paz no se interpreta sólo como la ausencia de guerras; es una situación en la que la guerra es impensable como medio para solucionar cualquier conflicto. Por ello los estados deben respetar las Leyes Internacionales prohibiéndoles ir a la guerra.

El imperio de la ley es contrario a la ley del más fuerte. Las relaciones entre los estados miembros de una Federación deben entonces estar basadas firmemente en la ley internacional y el principio de la separación de poderes, tanto horizontalmente (entre las ramas ejecutiva, legislativa y judicial) como verticalmente (entre los niveles federados y federal). Ambos deben garantizar estrictamente un sistema de pesos y contrapesos.

El reconocimiento y protección de los Derechos Humanos, incluyendo los de las minorías, no son sólo vitales para garantizar la democracia, la paz y la justicia, sino también la unidad de los pueblos así como su diversidad.

5. Unidad en la diversidad

Este lema expresa la idea de que los europeos están unidos para trabajar juntos por la paz y la prosperidad, y que las distintas culturas, tradiciones y lenguajes en Europa son una baza para el continente e importantes para su dinamismo.

Unidad en la diversidad también implica que la integridad de la integración debe mantenerse y un núcleo federal cerrado por lo tanto rechazado. Un exclusivo club de poderes de un pequeño número de estados miembros fuera del acervo comunitario sería divisivo y contrario al espíritu de la Federación. Si ciertos estados miembros desean avanzar más rápido que los demás, pueden recurrir a la opción de la Cooperación Reforzada, la cual siempre está por definición abierta a cualquiera que desea unirse en cualquier momento.

III. Instituciones Federales

La construcción de una Federación Europea es un trabajo continuo en marcha que no se acabará en una noche, tal y como Roma no se hizo en un solo día. El proceso de integración europea se ha caracterizado por varias fases de desarrollo y estancación. Pero la salida a cualquier bloqueo la han encontrado siempre quienes estaban convencidos de un destino federal para el continente europeo, fueran ellos pensadores idealistas que lanzaron ideas inspiradores o políticos prácticos que tomaron un enfoque más gradual en tallar progresos concretos. Como federalistas, acogemos cualquier paso en la dirección hacia una Federación Europea democrática, pero nunca estaremos satisfechos con el status quo. Estamos resueltos a mantener la necesidad de una Constitución Federal en los primeros puestos de la agenda y, al mismo tiempo, continuaremos difundiendo propuestas específicas sobre cómo la actual constelación debería ser mejorada institucionalmente.

1. Manteniendo la idea constitucional viva

La palabra *federalismo* deriva del latín *foedus* (pacto) y *fidere* (confiar). Para que un ciudadano europeo pueda confiar en el sistema europeo, dicho sistema debe necesariamente estar sustentado en una Constitución Europea que traiga luz a la estructura federal. Los federalistas no descansarán por tanto hasta que se haya adoptado una genuina Constitución Federal que finalmente garantice la necesaria legitimidad para el proyecto europeo, proteja los Derechos Humanos, sociales, políticos y culturales fundamentales de cada individuo y limite la soberanía de los estados nación equilibrando los poderes de los distintos niveles de gobernanza democrática, garantizados y protegidos por un cuerpo judicial autónomo.

Con respecto al proceso de establecimiento de una Constitución, ésta debe tener lugar a través de una nueva Convención democrática y representativa que no debería decidir por unanimidad y que debería mandar su texto aprobado directamente a un proceso de ratificación sin ser recortada por una conferencia intergubernamental. Para que el procedimiento de ratificación no sea rehén de los vetos nacionales, aquellos estados que ratifiquen la Constitución deberían ser capaces de implementarla en sus propios territorios.

Los federalistas aprovecharán cualquier ocasión para recordarles a los políticos los compromisos adquiridos en el Consejo Europeo de Laeken en 2001 y presionarán para que haya una nueva Convención que elabore una Constitución para Europa que reemplace los complejos tratados por un texto legible, comprensible y accesible. Cuando el contexto político

lo permita, JEF debería buscar colaboradores para empezar una campaña a nivel europeo para recoger un millón de firmas que pidan el inicio de una nueva Convención Constitucional.

2. Ampliando el foco de las mejoras institucionales

Al mismo tiempo, hay muchos otros frentes en los que los federalistas pueden ganar batallas institucionales. Queremos cada vez más ámbitos de codecisión para el Parlamento Europeo así como el fin de la unanimidad y la aplicación de más votaciones en el Consejo por el sistema de la mayoría cualificada. Queremos que ambas instituciones se integren en un sistema bicameral con dos cámaras completamente iguales que representen a los ciudadanos de un lado y a los estados miembros del otro. Queremos que el Parlamento Europeo pueda iniciar leyes, que el Consejo pase sus funciones ejecutivas a la Comisión y que la Comisión evolucione hacia un verdadero gobierno que implemente las políticas de la Unión. Queremos que el número de comisarios se reduzca para que este cuerpo pueda tomar decisiones eficientemente y actuar únicamente en el interés europeo. Queremos que los reglamentos y directivas se llamen como lo que son: Leyes Europeas y Leyes Marco Europeas. Queremos que las revisiones de los tratados sean siempre sometidas a las democráticas e inclusivas Convenciones. Queremos que los estados miembros eliminen los obstáculos legales para que se puedan celebrar *referenda* paneuropeos para permitir a los ciudadanos decidir directamente en las cuestiones más importantes de ámbito europeo. Queremos que a los cinco símbolos europeos (bandera, himno, lema, moneda y día de Europa) se les dé una mayor prominencia en todo el continente; las banderas europeas deberían ondear en toda institución pública de la Unión. Queremos un techo para el presupuesto comunitario mayor que el pobre 1,27% actual del PIB, mayor ajuste fiscal en los impuestos de la UE y un sistema que permita a Europa recoger sus propios recursos financieros (eurobonos). Queremos que la ampliación dependa sólo de los criterios de Copenhague y compromisos, valores políticos y principios comunes (y no argumentos culturales, religiosos o étnicos) de manera que se incremente la estabilidad regional y se una el continente. Queremos más peso para el Comité Económico y Social y para el Comité de las Regiones en el proceso de toma de decisiones para asegurarnos de una significativa implicación de la sociedad civil y de las autoridades locales y regionales respectivamente. Queremos un sistema electoral coordinado con secciones transnacionales en las listas electorales europeas en las cuales los candidatos a la Comisión deberían presentarse. Finalmente queremos un sistema de partidos políticos real y más activo en el Parlamento Europeo, que votarían al Presidente de la Comisión antes que el Consejo y lo controlarían en una dinámica gobierno-oposición.

IV. Políticas Federales

1. Lo que piden los ciudadanos

Durante las Consultas Europeas de Ciudadanos durante la campaña de las elecciones al Parlamento Europeo, un número representativo de ciudadanos de todos los países de la Unión Europea fueron reunidos en la primavera de 2009 para discutir lo que la Unión Europea puede hacer para modelar su futuro económico y social en un mundo globalizado. Presentaron [quince recomendaciones](#) para la Unión Europea, entre las cuales destacamos: reducir el calentamiento global y desplazar el uso de combustibles fósiles promoviendo energías renovables; establecer un sistema común de ayuda sanitaria con unos mínimos comunes básicos; crear un código laboral común armonizado con las mismas condiciones laborales y normas para todos; incrementar la protección social y combatir las desigualdades sociales mediante la convergencia de los diferentes sistemas de bienestar; acelerar el flujo de información para la prevención y detección del crimen; regular los mercados financieros (sus actores y productos) a través de un cuerpo central supervisor; e invertir recursos adicionales en la calidad de todos los niveles de educación. La cumbre de mayo del *European Citizen Consultation* en Bruselas no sólo mostró estas ideas para la elaboración de políticas de la UE, fue al menos igualmente interesante que los participantes concluyeran, cuando se les invitó a reflejar y discutir juntos los desafíos más imperiosos que afrontan sus sociedades, que se requiere una acción más fuerte por parte de la Unión Europea para atajar estos problemas adecuadamente. Las encuestas del Eurobarómetro ofrecen con frecuencia temas y conclusiones parecidas.

Estas revelaciones traen buenas noticias para nosotros, federalistas, pero también una gran responsabilidad. Muestran ante todo que los ciudadanos comparten ampliamente nuestra convicción de que sólo Europa puede afrontar los desafíos de la sociedad. Pero también prueban que necesitamos encontrar vías para comunicar nuestras ideas mejor y constantemente ante los ciudadanos con una única solución ante sus demandas: tener una Unión Europea más democrática y mejor equipada para cubrir sus altas expectativas.

2. Lo que los federalistas pueden ofrecer

Además de esforzarse por lograr un diseño institucional que responda a las preocupaciones de los ciudadanos, deberíamos proponer tantas soluciones federales a

políticas concretas como sea posible a aspectos como los retos económicos, políticos, sociales, de seguridad y medio ambiente mundial, de forma que mostremos por qué necesitamos una Europa más fuerte. Es también de suma importancia que comuniquemos a los ciudadanos cómo la UE influye en sus vidas diariamente y cómo ellos, a su vez, tienen un interés en aumentar la integración para prepararnos para nuestro futuro común. Necesitamos formular propuestas arriesgadas para el proyecto europeo y elaborarlas en mayor detalle. Sólo Europa puede satisfacer los deseos ciudadanos expresados por el ECC o en el Eurobarómetros. Sólo Europa puede abordar el cambio climático y asegurar un desarrollo sostenible. Sólo Europa puede diversificar la producción de energía y negociar como un bloque con los proveedores extranjeros. Sólo Europa puede establecer un justo equilibrio entre mercado y una economía social y medioambientalmente sostenible. Sólo Europa puede retirar paulatinamente subsidios agrarios que distorsionan el mercado y redirigir más fondos a programas regionales y de cohesión. Sólo Europa puede apuntalar una protección social suficiente y asegurar con resolución una absoluta igualdad de género y una legislación antidiscriminatoria. Sólo Europa puede garantizar los Derechos Humanos básicos para los exiliados y promover la integración social de los inmigrantes. Sólo Europa puede abolir los visados para los países vecinos y facilitar el proceso de acceso a un permiso de trabajo. Sólo Europa puede acelerar la movilidad juvenil. Sólo Europa puede proporcionar suficiente solidaridad en el caso de catástrofes naturales. Sólo Europa puede colectivamente combatir el crimen transnacional y prevenir el terrorismo. Sólo Europa puede hablar con una voz fuerte en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, G-8, G-200, Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial y negociaciones similares a las de Kyoto. Sólo Europa puede desarrollar una Única Política de Seguridad y Defensa que contribuya con la fuerza y responsabilidad necesarias al mantenimiento de la paz, la seguridad humana, el desarme nuclear, el desarrollo y la buena gobernanza global. Sólo Europa puede tener un ejército unido y moderno que combine la necesaria mezcla de medios civiles y militares en apoyo a las misiones de las Naciones Unidas, para ser desplegado sólo con el consentimiento del Parlamento Europeo.

En resumen, ya que estos desafíos son transfronterizos en naturaleza y debido a que nuestras sociedades están todas interconectadas, sólo cuando convenzamos a los ciudadanos de la necesidad de sobreponerse a la falta de miras nacional éstos apreciarán los beneficios tangibles que una Europa más fuerte puede traer.

V. Conclusión

Los federalistas están una generación por delante porque ven más allá de las fronteras del tiempo y el espacio. Entienden que los complejos retos internacionales del futuro no pueden ser atajados por los simplistas medios nacionales del hoy. Los federalistas son constructores de puentes que quieren colmar las lagunas en democracia, transparencia y eficiencia en la actual constelación europea y equiparla con las instituciones necesarias y las políticas públicas que la preparen para el futuro. Al mismo tiempo, tienden puentes entre los ciudadanos y los encargados de tomar las decisiones en Bruselas esforzándose en reconectarlos. En su labor por acercar Europa a los ciudadanos y actuando según sus profundamente enraizados principios y filosofía, los federalistas deberían entonces insistir en varias mejoras institucionales y concentrarse en políticas concretas precisamente porque este enfoque aumentará el interés de los ciudadanos. De hecho, las consultas a los ciudadanos europeos muestran que hay un federalista escondido en la vasta mayoría de los europeos, pero simplemente aún no son conscientes de ello. Una mayor comprensión de Europa conducirá a un mayor interés y confianza en Europa. Una mayor comprensión del fundamento de una "Europa más fuerte" conducirá a mayor apego por Europa. Una "Europa más débil" no es una alternativa decente porque los complicados problemas del mundo requieren soluciones sofisticadas y multidimensionales. Es por esto por lo que tenemos que llegar activamente a los ciudadanos a través de presentaciones en escuelas, debates en las universidades, seminarios internacionales, eventos públicos, acciones en las calles, campañas paneuropeas, artículos online y medios de comunicación locales, regionales, nacionales y europeos, con el objetivo de revertir la euro-apatía. A través del compromiso con un destino europeo supranacional, los federalistas dan vida al concepto de ciudadanía europea y colaboran al fortalecimiento de la conciencia europea e incluso al desarrollo de la identidad y demos europeos. Haciendo su trabajo, contribuyen a la emergencia de, parafraseando las palabras de Abraham Lincoln, un gobierno europeo del pueblo, por el pueblo, para el pueblo.